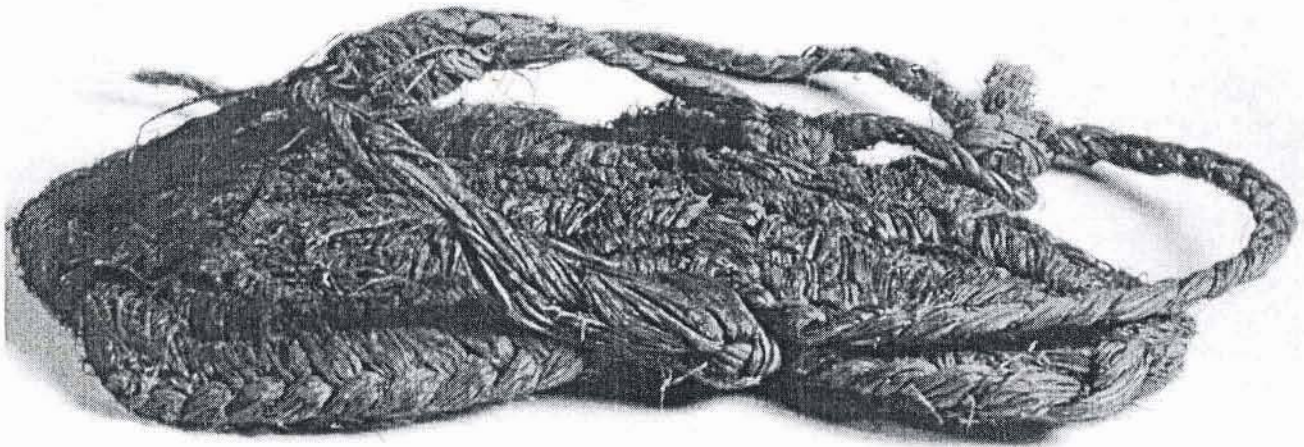


PIEZA DEL MES

Ciclo 2002

El atuendo: necesidad y prestigio

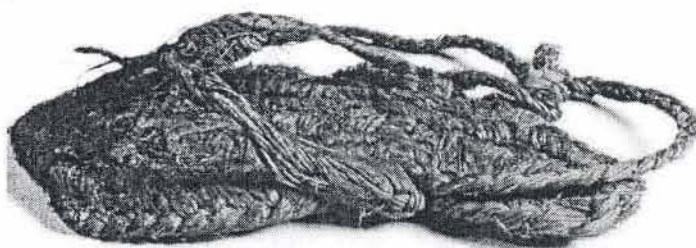


SANDALIAS DE ESPARTO DEL NEOLÍTICO: LA PRIMERA TÉCNICA TEXTIL

Por Susana Consuegra
Sala 4

LA SANDALIA

Esta sandalia de esparto y las otras 14 que aparecieron con ella son una evidencia excepcional del calzado que utilizaron los hombres y mujeres del Neolítico. La forma de la suela



se corresponde perfectamente con la del pie, al ser más ancha la punta que el tacón y, aunque la manera concreta de sujetarla al pie difiere en unas sandalias y otras, en la mayoría de ellas se logra por medio de cabos de cuerda trenzada que salen de la propia suela: unos se ajustan al talón y otros, yendo hacia adelante, se sujetan con fibras que proceden de la misma suela y pasan entre los dedos.

La medida de las sandalias constata su pequeño tamaño: la mayor de ellas corresponde a un número equivalente al 35 o 36 actuales: posiblemente pertenecieron a mujeres de pie muy pequeño o a niños.

La importancia de estas sandalias radica en la escasez de evidencias materiales sobre el atuendo en nuestra Prehistoria reciente (desde el Neolítico hasta el final de la Edad del Bronce). La vulnerabilidad de la materia orgánica con la que se fabricaban todos los componentes del atuendo (prendas de vestir, calzado o adornos) ha hecho que apenas se encuentren restos en las excavaciones arqueológicas. Los yacimientos en los que se han recuperado objetos fabricados con materia orgánica (pelo, cuero o fibras vegetales y animales) son excepcionales y, en todos los casos, han sido las condiciones especiales de humedad y temperatura las que han permitido que esos restos se conserven y lleguen hasta nosotros. No obstante, hay otra serie de restos, las "evidencias indirectas" (representaciones gráficas, presencia de semillas o de huesos de oveja, etc.) que nos ayudan, siquiera superficialmente, a conocer algunos datos sobre la indumentaria durante la Prehistoria.

ALPARGATAS, TÚNICAS, ESTERAS Y CESTILLOS DE HACE 7000 AÑOS

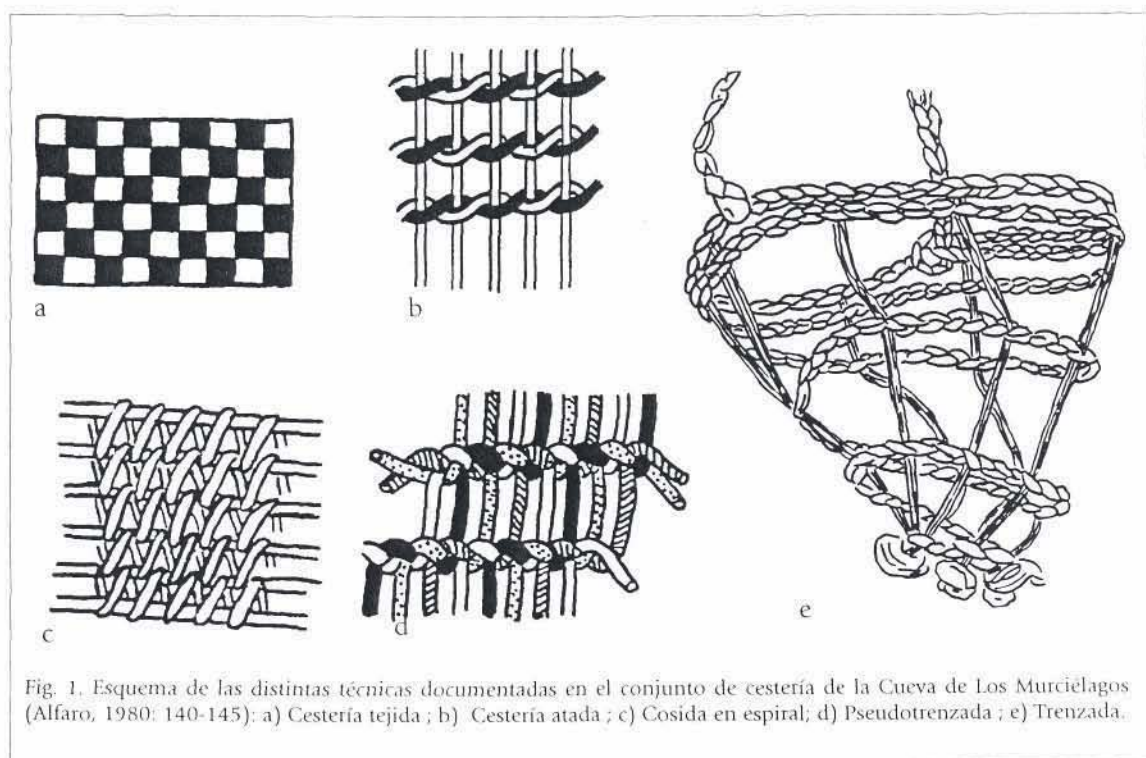
La historia del hallazgo de La Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)

El yacimiento de la Cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada) es excepcional por los objetos que de él nos han llegado y también porque el lugar, a juzgar por lo que los descubridores contaron, debió ser especial para quienes lo usaban. Así es, D. Manuel de Góngora en 1868 dio a conocer los hallazgos de la cueva que sin embargo, desde unos años antes, se veía afectada por su uso como redil y sobre todo por una explotación minera. Góngora trató de recopilar la mayor cantidad de información y materiales del yacimiento, pero una parte de él se había ya perdido. Estas circunstancias y, sobre todo, el magnífico estado de conservación del material recuperado hizo que algunos investigadores del momento pusieran en entredicho la autenticidad del hallazgo. Ya en los años 70 se acometió su estudio tipológico, tecnológico y se realizaron algunas dataciones de C^{14} , que atribuyeron el conjunto al Neolítico medio-final. Recientemente se ha llevado a cabo un estudio centrado en los cestillos del Museo Arqueológico Nacional que ha permitido identificar, con ayuda de reflectografía de infrarrojos, la existencia de decoración realizada mediante el trenzado de fibras teñidas con otras de color natural. En este mismo estudio, nuevas dataciones de C^{14} ratifican la adscripción neolítica del yacimiento.

El enterramiento colectivo de Los Murciélagos

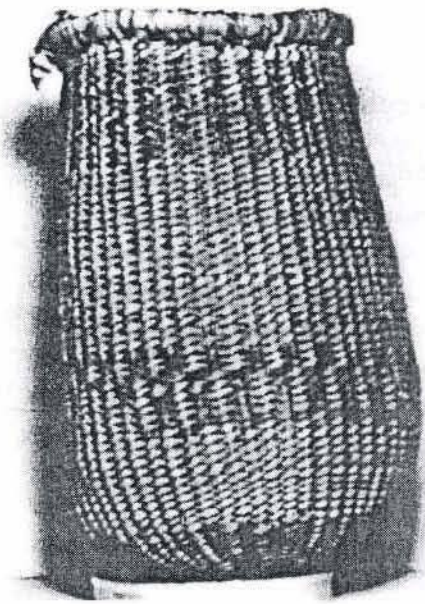
Góngora describió la existencia de un conjunto de doce cadáveres dispuestos en círculo en torno a otro de mujer, ataviado con una túnica de piel y collar de esparto con caracoles marinos y un colmillo de jabalí insertados a modo de cuentas. Otros cadáveres se encontraban diseminados en diversas salas de la cueva: la diadema de oro, túnicas, gorros y alpargatas de esparto constituían su indumentaria. Los cestillos de esparto se encontraban depositados junto a los esqueletos conteniendo algunos semillas de *Papaver somniferum*, cabellos y conchas de moluscos. Se recogieron también algunos fragmentos de cerámica, industria lítica, pesas de telar, un punzón de hueso y objetos de madera entre los que destacan un fragmento de "peine", una cuchara y una maza.

A la vista de este relato parece obvio que tanto la disposición de los cadáveres como el conjunto de materiales es extraordinario. En todo caso, determinar si los restos de esparto eran de uso cotidiano o no está hoy fuera de nuestro alcance mientras otros yacimientos no permitan constrar la información.



Las técnicas de cordelería y cestería neolíticas

Desde el punto de vista técnico, el estudio realizado por C. Alfaro en 1980 muestra una gran variedad de técnicas aplicadas en la factura de los objetos de esparto. Distinguió hasta 5 técnicas (con sus respectivas variantes) utilizadas en la fabricación de tejidos y cestos: cestería tejida, atada, cosida en espiral, pseudotrenzada y trenzada. Las diferencias entre ellas están en la existencia o no de elementos móviles y fijos, el número de ellos y la forma de entrelazarse. (Fig. 1.) Las decoraciones recientemente estudiadas fueron realizadas mediante la combinación precisa de fibras teñidas con otras naturales. Ello presupone la existencia de diseños previos a la elaboración de los cestillos y un dominio técnico importante. Las piezas presentan profusa decoración que se dispone en borde, cuerpo y base, tanto en el interior como en el



Cestillo caliciforme bicromo

exterior, así como gran variedad de motivos y combinaciones de éstos. Pese a que en la actualidad la coloración apenas se observa, si es parecíble la existencia en uno de los cestillos (nº 581) de bicromía (pigmentación oscura y rojiza). El tiempo y las dificultades de conservación han hecho, sin duda, que el aspecto del conjunto haya perdido parte de su atractivo ya que Góngora describió como verde y rojo los colores de estas decoraciones. (Fig. 2)

En cuanto a las sandalias, el Museo Arqueológico Nacional cuenta con quince ejemplares enteros. El conjunto está realizado con dos técnicas diferentes. La mejor representada forma la suela de la sandalia a partir de un núcleo central diferenciado, en torno a él se va enrollado una cuerda torsionada con la que se termina de dar el tamaño deseado a la pieza. Con esta técnica se realizaron trece de las alpargatas del conjunto. Las otras dos, están hechas de una sola pieza: una trenza que se enrosca sobre si misma hasta conseguir la superficie necesaria. (Fig. 3)

LAS MATERIAS PRIMAS

Las fibras vegetales

Desde el Paleolítico se conocía el uso de las fibras vegetales para cuerdas y redes, aunque para la vestimenta se utilizó fundamentalmente la piel. El Neolítico marca el inicio de la fabricación de tejidos con fibras vegetales como el lino, el esparto y el cáñamo. Conocemos el uso de estas fibras por evidencias directas, como los fragmentos de tejidos, o indirectas: semillas de lino y utillaje para la actividad textil.

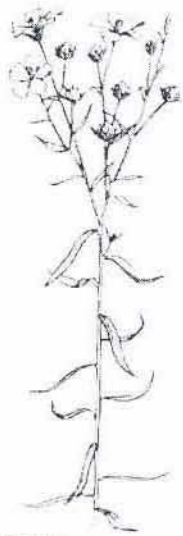


Fig. 4.
Planta de lino.

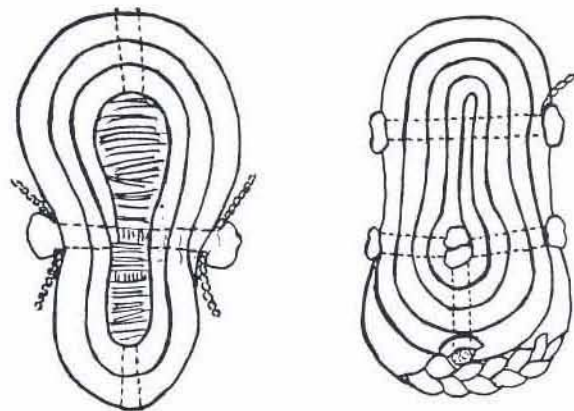


Fig. 3. Esquema de las técnicas de fabricación de las alpargatas de la Cueva de Los Murciélagos (Alfaro, C. 1980: 146)

Los tejidos y cestería de la Cueva de Los Murciélagos están íntegramente realizados en esparto (*Stipa tenacissima* L.), muy común en todo el área del Sureste de la Península y concretamente en la zona próxima a Albuñol.

Las semillas de lino cultivado aparecen poco representadas en los yacimientos antiguos de la Península, lo que ha hecho pensar a los especialistas que su introducción como planta cultivada fue posterior al 2500 a.C. Sin embargo, la distinción entre silvestres y cultivadas se basa en características métricas, lo que dificulta en ocasiones la distinción entre ambas. Hay que recordar, por último que las semillas de lino tienen también un uso alimentario pues de ellas se obtiene aceite. Se han recuperado semillas de lino en los yacimientos calcolíticos de Almizaraque (Almería), Cueva Sagrada (Murcia), Zambujal y Vila Nova de San Pedro (Portugal). Son más numerosas las referencias en yacimientos de la Edad del Bronce como

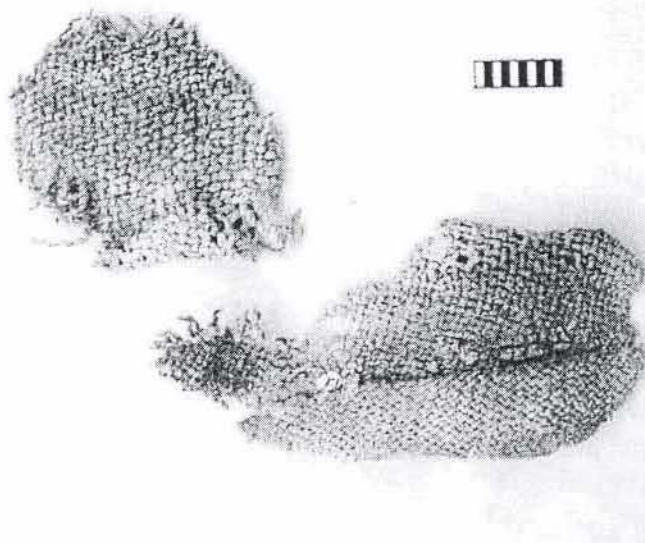


Fig. 5. Tejidos procedentes de Castellón Alto.

Cova Punta Farisa (Huesca), Campos, Lugarico Viejo, Zapata, El Oficio, Fuente Álamo y El Argar en Almería, o Peñalosa (Jaén) y Castellón Alto (Granada). Se tienen evidencias de fibra de lino en Cova Punta Farisa, Peñalosa, Castellón Alto, El Oficio y El Argar. (Fig. 4)

Los fragmentos de tejido de lino de Castellón Alto se han conservado tanto quemados como en estado natural, y algunos conservan su característico color grisáceo. Están realizados con hilos de dos cabos torsionados y entramado liso que le da aspecto de damero. Casi todos los fragmentos presentan igual grosor de hilos para la urdimbre y la trama, lo que indica el uso de un único lizo. (Fig. 5)

También en Peñalosa y Castellón Alto se han recuperado abundantes restos de esparto, tanto manufacturado como plantas sin tratar. El esparto se preparaba de distinta forma, crudo o cocido, en función del uso que se le fuera a dar. El primero, esparto crudo, tras ser arrancado se extendía al sol para que fuera perdiendo la humedad. Cuando perdía el color verde y se tornaba pajizo, estaba preparado para trabajar. El esparto cocido se introducía en balsas situadas cerca de los ríos. Después se lavaba y extendía al sol procediéndose a golpearlo con mazas de madera con cuidado de no partir las fibras. Estos trabajos de preparación daban mayor flexibilidad al material.

Las fibras de origen animal

Con posterioridad se incorporan fibras de origen animal como la lana. Esta incorporación, es el resultado de una modificación en la conducta del aprovechamiento de los recursos ganaderos, lo que se denomina "revolución de los productos secundarios", que tiene lugar durante el Calcolítico. Así es, la ganadería del Neolítico estaba orientada de forma casi exclusiva a la obtención de carne. A partir del Calcolítico, se empieza a aprovechar otra serie de productos y rendimientos de los animales: fuerza para el tiro, leche, estiércol, y de las ovejas, la lana.

El retraso, pese a sus indudables ventajas, en el uso de la lana respecto a otras fibras se debe a que las ovejas neolíticas apenas tenían lana. Su aspecto era similar al de las cabras. Las ovejas cuentan con dos tipos de pelo: el exterior o jarra que es similar al de otros mamíferos, y otro por debajo que es más fino y que es la lana. Los pastores neolíticos fueron modificando el pelaje de las ovejas a fuerza de selección y de aprovechar continuamente la lana despreciando la jarra. Ésta fue tendiendo a desaparecer, mientras la lana se hacía más densa y abundante; las mudas dejaron de ser anuales, como en el resto de los animales salvajes, pudiéndose esquila más frecuentemente.

La lana representaba un mejor aislante térmico que las fibras vegetales y sus finas fibras permitían realizar tejidos de mejor calidad. Las evidencias directas de tejidos de lana son muy escasas, sin embargo la presencia abundante de oveja en los yacimientos, junto a utensilios propios de la actividad textil, permite asegurar que su uso se generalizó a partir del Neolítico.

EL UTILLAJE DE LA ACTIVIDAD TEXTIL

Una buena parte del utillaje utilizado en la confección textil debió fabricarse en madera, razón por la que su documentación en las excavaciones arqueológicas es muy poco frecuente. Tanto los hallazgos de estas herramientas en yacimientos palafíticos o en otros con grado extremo de aridez donde los materiales orgánicos se conservan bien, como los paralelos etnográficos, son los únicos recursos con los que se cuenta para reconstruir las tareas textiles.

El huso

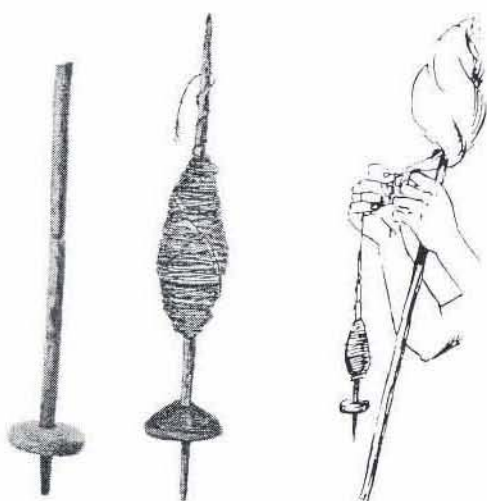


Fig. 6. Reconstrucción de un huso prehistórico y esquema de su utilización (Bocquet, A. 1994: 77).

El hilado es la actividad que permite transformar en hilo las diversas fibras textiles. Para ello dichas fibras se torsionan con ayuda del huso. Un peso en forma de pieza perforada, llamada fusayola y un astil de madera insertado en ella constituyen los únicos componentes del huso. Las fusayolas son discos o cilindros con una perforación central. Pueden ser de piedra o de barro cocido y su tamaño varía, siendo probable que las mayores se utilizasen para la obtención de los hilos más gruesos. El astil del huso, en madera, debe tener los dos extremos aguzados insertándose por uno de ellos la fusayola. Una pequeña ranura en él permite sujetar el extremo de la fibra al huso para después, con los dedos, comenzar a torsionar, el huso entonces gira y recoge el hilo formando una bobina. (Fig. 6)

Pesas de telar

Su función es mantener tensos los hilos mientras se tejía. Sus formas y materiales son muy variados. La mayor parte de las conservadas están fabricadas en barro cocido, son piezas cilíndricas o prismáticas con dos perforaciones por las que se pasaba el hilo a tensar. Las pesas colgaban por los extremos del telar, los hilos así fijados quedaban tensos formando la urdimbre y permitiendo pasar transversalmente entre ellos la trama con más facilidad.

No se han conservado restos de telares prehistóricos. Los telares horizontales, un simple bastidor de madera, quizás fueron los más antiguos. Los paralelos etnográficos indican que con ellos se pueden tejer con facilidad tiras de tela de entre 30 y 50 cm de largo. Posteriormente se incorporaría el telar vertical, en el que las piezas tejidas alcanzaban tamaños mayores. La reconstrucción de la sala 6 muestra la colocación de la urdimbre y las pesas de telar. (Fig. 7)

En algunos yacimientos, la posición en la que se encuentran durante la excavación las pesas de telar indica tanto el lugar del telar dentro de la vivienda, como la anchura de éste. Así, en



Fig. 7. Reconstrucción de la forma y uso de un telar horizontal (Bocquet, A. 1994: 78)

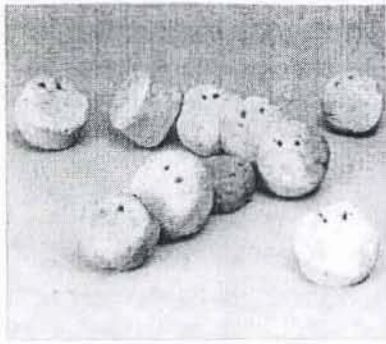


Fig. 8. Conjunto de pesas de telar halladas en Peñalosa (Jaén) (VV.AA. 1997: 90)

Castellón Alto se han hallado conjuntos de 4 pesas, para telares de 70-80 cm, mientras en Peñalosa los conjuntos de 10 pesas indican la existencia de telares de entre 100-120 cm de ancho. (Fig. 8)

Los peines para tejer

Son objetos poco frecuentes ya que suelen estar fabricados en madera. Se obtenían a partir de una pequeña plancha de madera, que se recortaba para darle el tamaño adecuado y, luego, se le hacían unas púas con ayuda de un útil de sílex. Estos peines ayudaban a agrupar y apretar los hilos de la trama después de ser pasados por la urdimbre. (Fig. 9)

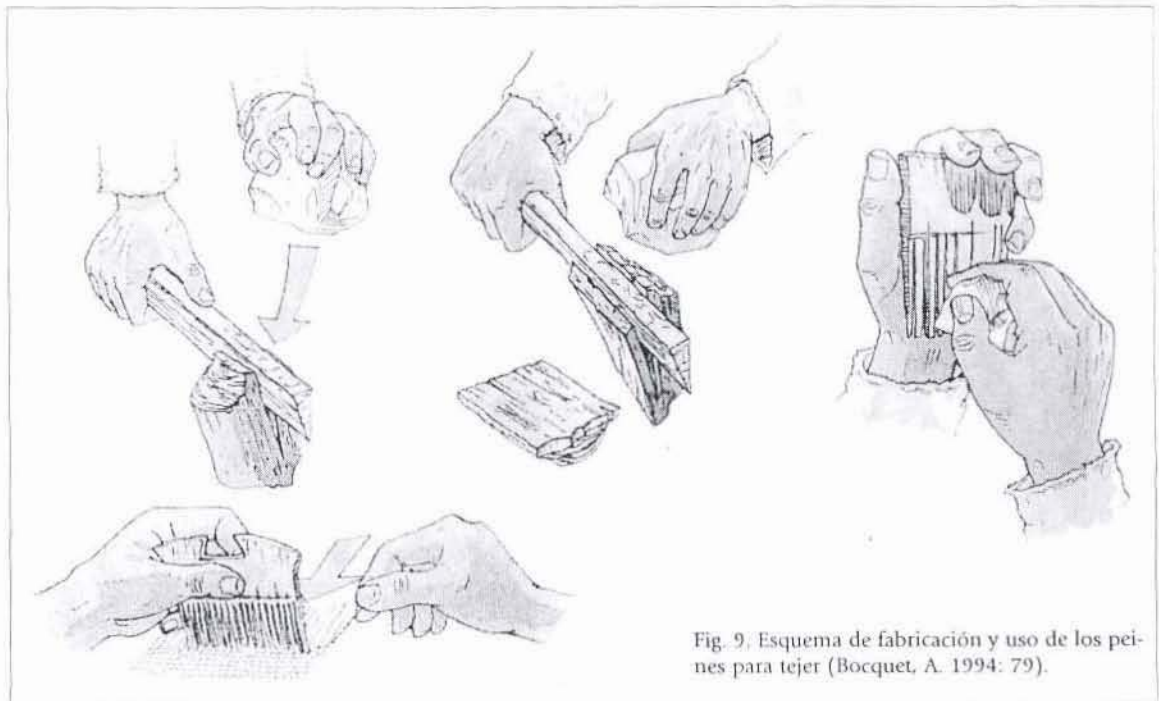


Fig. 9. Esquema de fabricación y uso de los peines para tejer (Bocquet, A. 1994: 79).

Agujas y punzones

Las agujas de madera, junto a los punzones de hueso y posteriormente de cobre, debieron servir para las tareas relacionadas con la actividad textil. Las agujas de madera, dotadas de un ojo para hacer pasar por él el hilo, fueron utilizadas tanto para las labores de tejido como para coser. Los punzones, debidamente enmangados en madera o asta se utilizaron para perforar las piezas de cuero y piel y facilitar así la costura posterior. (Fig. 10)

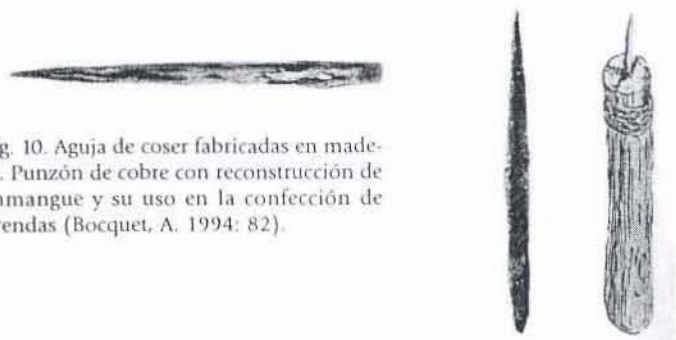
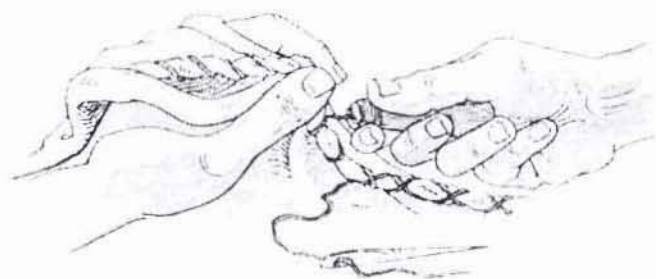


Fig. 10. Aguja de coser fabricadas en madera. Punzón de cobre con reconstrucción de enmangue y su uso en la confección de prendas (Bocquet, A. 1994: 82).



LA INDUMENTARIA

Dado que la documentación arqueológica de los tejidos y las actividades textiles es tan escasa y fragmentaria, es difícil reconstruir el aspecto de la indumentaria completa de los hombres y mujeres de la Prehistoria reciente. No obstante, hay una serie de elementos presentes en el registro arqueológicos que debieron formar parte habitual de la indumentaria prehistórica y permiten imaginar parcialmente el aspecto de estas gentes. No son elementos imprescindibles pues aunque algunos de ellos cumplan una función, siempre se pueden considerar elementos de adorno.

Los botones y pasadores

Indican la existencia de prendas abiertas parcial o totalmente, aunque la sujeción de este tipo de ropas mediante tiras de cuero o de tela anudadas quizás fuera más fácil. Por ello su presencia se puede considerar un rasgo excepcional e indicador de la relevancia de quien lo usaba. Se conocen pasadores y botones fabricados en hueso de formas muy distintas: desde simples discos con una perforación central hasta los más complejos denominados de "perforación en V". Los ejemplares procedentes del yacimiento calcolítico de los Millares se exponen en la sala 2.

Posteriormente se fabricaron en bronce, adoptando formas acampanadas y semiesféricas con una reasa posterior que permitía su sujeción a las prendas. En la sala 6 se expone un buen conjunto de botones procedente del depósito de la Ría de Huelva, ya perteneciente al final de la Edad del Bronce

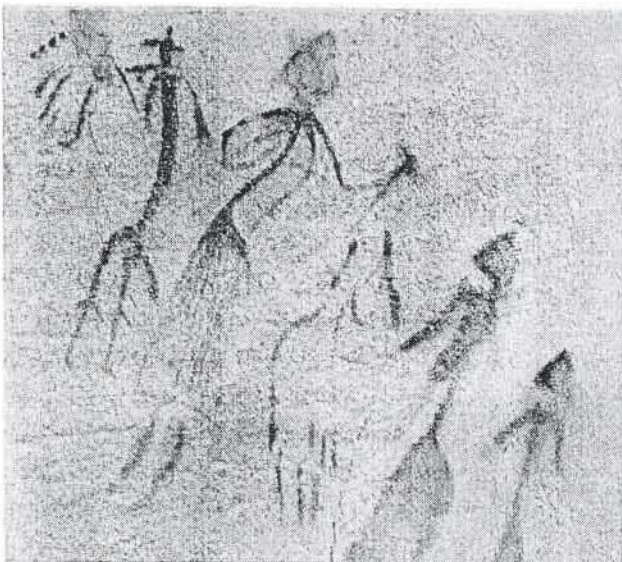


Fig. 11. Escena de la danza. Cogul (Cataluña).
(Arias y Armendáriz, 2000: 55)

Los adornos

Aunque sin duda las prendas de vestir contarían en ocasiones con decoraciones realizadas en el propio tejido, existe una numerosa cantidad de adornos exentos a la vestimenta y que debieron ser muy apreciados durante la Prehistoria. Las cuentas de collar presentan formas y tamaños muy diversos, desde las discoidales hasta las tubulares, siempre con una perforación central que permitía insertarlas en el collar. Los materiales también son variados: piedras duras de color y aspecto diferentes, caracolillos perforados, valvas de moluscos y hasta laminillas de oro enrolladas, son algunos de los materiales empleados como cuentas. Los brazaletes y pulseras en concha, piedra caliza y posteriormente en cobre y bronce debieron ser también elementos

frecuentes de la indumentarias del hombre prehistórico.

Imágenes vestidas

Sin embargo, la mejor forma de recrear la forma de vestir de nuestros antepasados nos la brindan algunas representaciones hechas por ellos mismos. Se trata de imágenes pintadas o grabadas en las paredes de sus cuevas y abrigos, y que son para los prehistoriadores una fuente inagotable de documentación sobre las actividades cotidianas. Un ejemplo de gran interés para el caso que nos ocupa es la denominada

“escena de la danza” en el abrigo de Cogul (Cataluña). Muestra un grupo de personajes en dos grupos enfrentados, entre ellos algunos femeninos aparecen ataviados con una “falda” que cubre parcialmente sus piernas. La representación del pecho en estas figuras parece indicar la desnudez de cintura para arriba. (Fig. 11)

Entre los hallazgos recientes se encuentra, ya fuera de la Península, el denominado “Hombre de los Hielos” u hombre de Hauslabjoch, una momia hallada en 1991 en el valle alpino de Ötz en la frontera entre Austria e Italia. La importancia de este hallazgo radica que el hielo actuó como conservante, permitiendo que se recuperase no sólo el cuerpo momificado de un hombre neolítico sino también toda su indumentaria y los pertrechos necesarios para su subsistencia en un medio especialmente frío. Su vestimenta estaba confeccionada exclusivamente en piel (de cérvido o corzo), quizás por tratarse de un “equipo especial” para estancias en alta montaña. Algunas de las prendas debieron ser “reversibles” presentando una cara con pelo y otra sin él. La indumentaria de esta momia estaba compuesta por: un gorro, un sobretodo, calzas, taparrabos, zapatos y una zamarra. (Fig. 12). Los trozos de piel fueron cosidos con puntada minuciosa e hilo muy fino realizado a base de tendones. Las prendas también presentaban remiendos para los que se utilizaron hilos herbáceos. La zamarra, una especie de abrigo-capa, estaba confeccionada a base de haces de hierbas muy largas e hilos trenzados colocados horizontalmente. Los zapatos se realizaron con una suela de cuero de vaca o buey y una red de mallas herbáceas que sujeta mediante tiras de cuero a la suela.

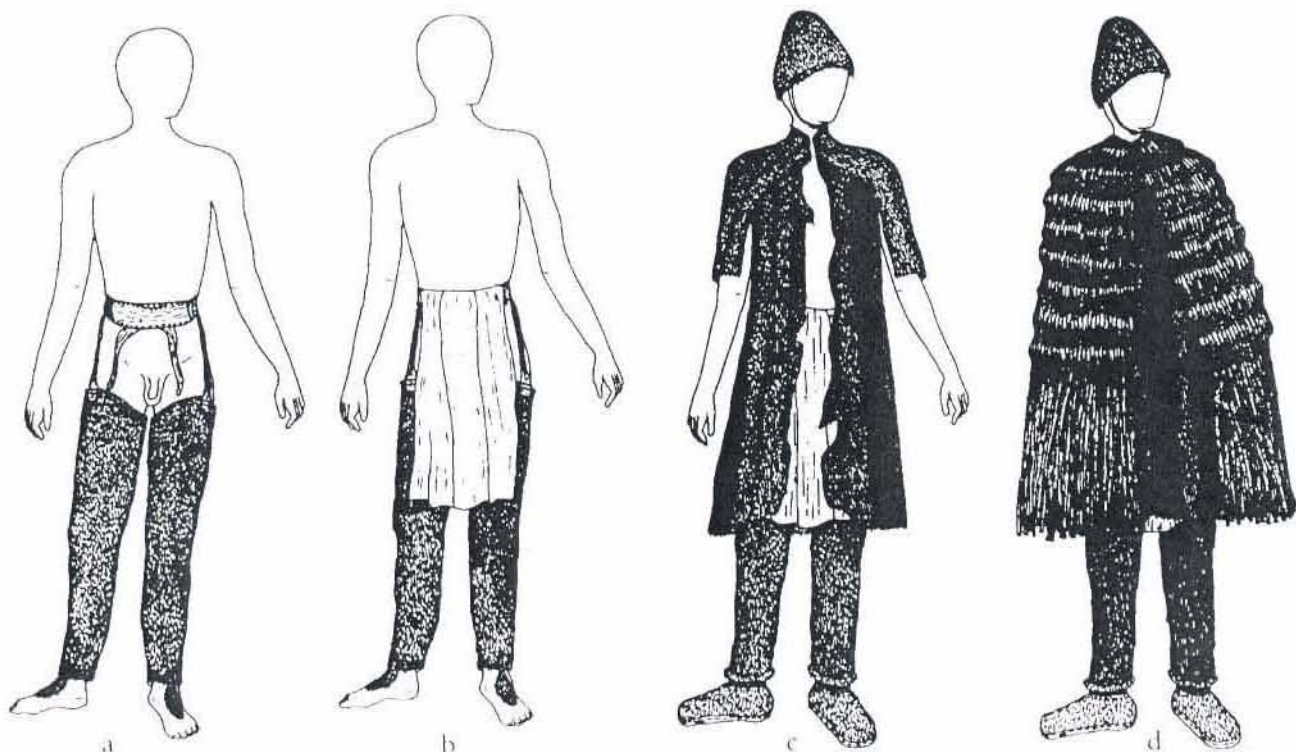


Fig. 12. Reconstrucción de las distintas prendas del Hombre de Hauslabjoch, «El Hombre de los Hielos» (Spindler, 1993: 199-202). a) Calzas. b) Taparrabos. c) Gorro, sobretodo y calzado. d) Abrigo herbáceo.

BIBLIOGRAFÍA

Alfaro Giner, C. (1980): "Estudio de los materiales de cestería procedentes de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)" *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 109-162.

Arias, P. y Armendáriz, Á. (2000): *El Neolítico. Historia de la Humanidad*, vol. 2. Arlanza Ediciones. 168 p.

Bocquet, A. (1994): *Chavarines il y a 5000 ans. Les Dossiers d'Archeologie*, nº 199.

Buxó, R. (1997): *Arqueología de las plantas*. Ed. Crítica. 367 p.

Cacho Quesada, C. et al. (1996): "La Cestería decorada de la Cueva de Los Murciélagos (Albuñol, Granada)" *Complutum Extra*, 6 (1), pp. 105-122.

Spindler, K. (1993): *El hombre de los hielos*. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1995. 429 p.

VV.AA. (1997): *Hace 4000 Años. Vida y muerte de dos poblados de la Alta Andalucía*. Catálogo de la Exposición. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Fundación Caja de Granada. 159 p.